

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 10, 2001-2002

América, Siberia y la invención de la modernidad

Angeles Huerta

pp. 83-94

# América, Siberia y la invención de la modernidad

Angeles Huerta

La comparación entre la historia de Rusia y la de España es un recurso muy atractivo para historiadores y semiólogos. Ambas culturas se conforman como estados modernos a través de un proceso de reconquista, en el que determinado reino asume el liderazgo militar hasta lograr una hegemonía política sobre la totalidad del territorio. Pero no acaban aquí todos los paralelismos históricos. Tanto Rusia como España se embarcaron en la construcción de un imperio colonial en un momento muy particular, cuando la definición del Estado y de los vínculos sociales que lo sostenían era aún un proceso abierto. América no existía como tal antes de que España la descubriese, pero tampoco existía nada que podamos denominar “España”. En este sentido, la Península Ibérica no sólo imaginó un mundo nuevo, sino que también se inventó a sí misma desde América. Y otro tanto podemos decir de Rusia. Antes de que Iván “el Terrible” iniciase la conquista del Asia septentrional, lo que hoy conocemos por Rusia no era más que un conglomerado de estados guerreros más o menos cohesionados en torno a Moscú. Sin embargo, lo que quiero comparar en las próximas pági-

nas no es tanto dos experiencias políticas o culturales –que, por otra parte, presentan también diferencias irreconciliables– sino dos hechos literarios: las crónicas de la conquista de América y de Siberia. Concretamente, mi intención es la de mostrar una serie de prácticas discursivas que colocan a este corpus de narraciones más cerca de la novela que de la crónica medieval. En este sentido, las próximas páginas recogen un universo a medio camino entre dos orillas; entre la voz monocorde del “*Orbis Europeus Christianus*” y la explosión polifónica de la modernidad.

## 1. Autobiografía y origen de la novela

EXISTE un número enorme de testimonios literarios del descubrimiento de un mundo nuevo, tanto en América –el arquetipo del mundo nuevo–, como en Siberia, “las Indias de Rusia”.<sup>1</sup> En el primer caso, y si respetamos los criterios de clasificación más generosos, el corpus de las “crónicas de Indias” es un conjunto textual tan amplio como heterogéneo. Tan-

---

Gijón (Asturias), 1974. Cursó estudios de Filología Hispánica en las universidades de Oviedo y Roma. Durante los últimos años ha realizado estancias de investigación en las Universidades de Jerusalén (1999), Berkeley (2000) y San Petersburgo (2001), y enseñado Literatura hispanoamericana y Teoría de la literatura en la Universidad de Oviedo. Actualmente enseña Semiótica en la Università della Svizzera Italiana, Lugano, Suiza. En 2001 obtuvo su doctorado con la tesis **La Europa periférica: Rusia y España ante el fenómeno de la modernidad**. Su principal línea de investigación hasta la fecha ha sido la literatura comparada, especialmente las relaciones tipológicas hispano-rusas, y la semiótica (sobre todo en sus aplicaciones a los entornos de educación virtual), líneas adoptadas en sus recientes publicaciones, entre ellas: “La ciudad como signo: El sitio de Leningrado en Lidya Ginzburg y Montserrat Roig” (VV.AA., **Mujeres creación y comunicación: realidades e imaginarios**, 2002). Actualmente está traduciendo al castellano al semiólogo ruso Vladimir Toporov.

---

1 Esta expresión se hizo famosa, sobre todo, bajo el reinado de Catalina “la Grande”, cuando los rusos empezaron a temer que en Siberia surgiesen conatos independentistas como los que tenían lugar en América (ver Raeff 1956).

to desde el punto de vista editorial<sup>2</sup> como desde el punto de vista de la crítica, se tiende a incluir en este grupo todas las obras escritas con el objetivo de dar a conocer la historia o la naturaleza de “las Indias”, hasta bien entrado el siglo XVIII.<sup>3</sup>

En las crónicas siberianas, estos problemas de sistematización son prácticamente inexistentes. En primer lugar, el número de textos que podemos manejar es considerablemente menor. En segundo lugar, todos ellos se ajustan, en mayor o menor medida, al modelo de la crónica medieval. Por otra parte, mientras que en el *corpus* americano son frecuentes los relatos en primera persona realizados por participantes en la conquista, las crónicas siberianas son siempre narraciones en tercera persona. Esta peculiaridad podría poner en duda la pertinencia de cualquier comparación entre las crónicas de uno y otro lado. Por ejemplo, podríamos cuestionarnos hasta qué punto esta ausencia de relatos en primera persona es un hecho coyuntural—un hecho ligado, por ejemplo, al nivel de alfabetización de los cosacos que protagonizaron la primera expedición—o, por el contrario, es una opción coherente dentro de una literatura arcaizante. Esta primera opción parece ser desmentida por los propios cronistas. Así, en la *Sibirskaja Istorija* se alude en más de una ocasión a los “escribanos” que formaban parte de la tropa. Por lo que respecta a ese epíteto de “arcaizante”, tantas veces atribuido a la literatura rusa, en seguida veremos que se trata de un juicio relativo.

Las crónicas más importantes del corpus siberiano son fundamentalmente tres: la *Crónica Yesipov*, la *Crónica Remenzov* y la *Crónica Stroganov*. Todas ellas relatan la conquista del janato siberiano por parte de un grupo de cosacos, bajo el mando del mítico Yermak—quien más tarde sería denominado “el Cortés ruso”—alrededor del año 1581. En los dos primeros casos, conocemos a ciencia cierta el nombre de sus autores: Savva Yesipov, sacerdote del obispo-

do de Tobolsk, y Semión Uliánovich Remenzov, maestro cartógrafo y autor del primer atlas del territorio siberiano. En cambio, del autor de la *Crónica Stroganov* sólo podemos afirmar que debió tratarse de algún miembro o empleado de la familia Stroganov, ya que el objetivo evidente de este texto es presentar la conquista de Siberia como una hazaña personal de estos poderosos comerciantes.<sup>4</sup> Todas estas crónicas fueron realizadas en el siglo XVII, entre cincuenta y cien años después de los hechos relatados, y parece ser que las tres tomaron como referente un mismo texto, hoy perdido. Este texto, conocido como la “*Napisanie*” (relación), o incluso como la “*Kazach’e Napisanie*” (relación cosaca) sería esa narración en primera persona, escrita por un participante directo en los acontecimientos, que echábamos de menos en el *corpus* siberiano. De acuerdo con el “padre” de los estudios literarios siberianos, el profesor Bakrushin,<sup>5</sup> o de expertos contemporáneos como Elena Romodanovskaia (1973), es esta “*Napisanie*” la que explica la absoluta coherencia temática de las diferentes versiones de la conquista.<sup>6</sup>

De todos modos, aunque admitamos la hipótesis de que realmente haya existido una relación en primera persona de la conquista de Siberia, realizada por un participante, el hecho es que hoy en día no hay rastro de ella. El material del que disponemos es un conjunto de narraciones en tercera persona, y nuestra tarea es determinar si esas narraciones pueden constituir un ejemplo de transición a la novela, o si—por el contrario—siguen fieles al modelo cronístico medieval.

¿Hay alguna relación entre las narraciones autobiográficas en primera persona y el origen de la novela? No podemos—ni queremos—establecer ninguna relación genética inóvoca e inevitable entre las distintas formas narrativas, pero también es verdad que existen ciertos hechos históricos ineludibles. Curiosamente, justo cuando—en Europa—la identidad perso-

2 Basta echar un vistazo a los títulos publicados en la colección “Crónicas de América”, que publicó *Historia 16* entre 1984 y 1992.

3 Normalmente, no se consideran miembros del grupo las obras escritas más allá de este siglo, probablemente porque a partir de entonces “las Indias” dejan de considerarse tales para pasar a ser, irremisiblemente, “América”. En ese momento, la tierra que describiesen Cortés o Díaz del Castillo ya no es un mundo recién descubierto; es un mundo complejo, aquejado de unos problemas sociales y políticos concretos, poblado por unas gentes conscientes de poseer una identidad específica y sustancialmente distinta de la de sus primeros colonos. En definitiva, la tierra que describe—por poner un ejemplo ilustre—Alejandro Malaspina, es ya un mundo poblado por americanos.

4 Los Stroganov eran una familia procedente de Nóvgorod, que se había enriquecido con el comercio del hierro, el cobre y la sal. Sus negocios iban de Noruega a Asia central, y su prosperidad era tal, que se habían convertido en la principal fuente de crédito de la Corona. Su interés en proteger y aumentar sus explotaciones de sal y mineral de hierro, junto con el hecho de que estuviesen establecidos en la provincia de Perm (en la falda occidental de los Urales), los convertía en el gestor ideal de las aspiraciones expansionistas de Moscú. La *Crónica Stroganov*, seguramente realizada por alguien vinculado a la familia Stroganov, se encarga de subrayar desde el principio el papel decisivo de dicha familia en la organización de la conquista.

5 Hipótesis recogida por Mirzoev (1970, pp. 23-24).

6 Durante mucho tiempo, se discutió si la más antigua de las tres crónicas era la *Stroganov* o la *Yesipov*, buscando en alguna de ellas el modelo para todas las demás. Hoy en día, una vez establecido que la historia canónica era la narrada por un tercer texto, hoy desaparecido, esta discusión ha perdido importancia.

nal comenzaba a ser percibida como algo inestable y fragmentado, las narraciones autobiográficas comenzaron a proliferar y a confundirse con una nueva forma literaria: la novela. Aparentemente, la frontera entre ambas estaba clara: las primeras eran textos referenciales, que podían ser sometidos a una prueba de verificación; la novela, por el contrario, era un texto ficticio. Sin embargo, la cuestión de la referencialidad no es un tanto un problema del autor como del propio lector. Lo que en el fondo diferencia una autobiografía de una novela no es más que lo que Philippe Lejeune ha denominado “el pacto autobiográfico”. En la lectura del texto autobiográfico, el autor establece con el lector una especie de contrato por el que se compromete explícitamente “no a una exactitud histórica imposible, sino al esfuerzo sincero por vérselas con su vida y por entenderla” (Lejeune 1994: 12; Villanueva 1991, p. 95 ss.). Pero, desde el punto de vista exclusivamente textual... ¿acaso hay alguna diferencia entre un texto anónimo, que empieza diciendo “Pues sepa Vuestra Mercé, que a mí llaman Lázaro de Tormes...”, y aquel que comienza “Yo, Bernal Díaz del Castillo, regidor de esta ciudad de Santiago, de Guatemala, autor de esta muy verdadera y clara historia...”, y que está firmado por el propio Bernal?



Yo, Bernal Díaz del Castillo, regidor de esta ciudad de Santiago, de Guatemala, autor de esta muy verdadera y clara historia, la acabé de sacar a la luz, que es desde el descubrimiento, y todas las conquistas de la Nueva España, y cómo se tomó la gran ciudad de México, y otras muchas ciudades, hasta las haber traído de paz y pobladas de españoles muchas villas, las enviamos a dar y entregar, como estamos obligados, a nuestro rey y señor; en la cual historia hallarán cosas muy notables y dignas de saber: y también van declarados los borrones y escritos viciosos en un libro de Francisco López de Gómara, que no solamente va errado en lo que escribió de la Nueva España, sino que también hizo errar a dos famosos historiadores que siguieron su histo-

ria (...); y a esta causa, digo y afirmo que lo que en este libro se contiene es muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas y encuentros de guerra... (Díaz del Castillo, “Prólogo”).

En el prólogo de su muy personal historia indiana, Bernal Díaz del Castillo se esfuerza en subrayar los motivos que —precisamente a él, un “rudo soldado”— le han llevado a tomar la pluma: corregir los errores de cuantos, sin haber participado directamente en los hechos, se han atrevido a dar constancia de ellos en diferentes narraciones. El conquistador no sólo

nombra a López de Gómara; también se ensaña contra Fernández de Oviedo, contra Gonzalo de Illescas o contra Paolo Giovio. En suma, oficialmente su **Verdadera Historia** es una respuesta a todos aquellos que nunca formaron parte de las tropas de Cortés, todos aquellos que **no vieron con sus propios ojos** los acontecimientos allí relatados. Como bien ha subrayado Maravall, el descubrimiento de América hace que la *auctoritas* de los clásicos sencillamente se desmorone (Maravall 1963). No es válido recurrir a ellos para describir el Nuevo Mundo, ya que no tenían

ninguna noticia de su existencia. No existe ningún modelo preestablecido que se le ajuste. La única fuente de legitimidad es la experiencia, y el único testigo autorizado el “testigo de vista”,<sup>7</sup> pues sólo el “testigo de vista” puede ser fiel a la verdad.

Díaz del Castillo proclama en todo momento, desde el propio título de la obra, que todos los hechos allí narrados son **verdaderos**. Curiosamente, lo mismo que proclama Ginés de Pasamonte cuando le habla a Don Quijote del libro que ha escrito y empeñado antes de ser condenado a las galeras (“Lo que le sé decir a voacé es que trata de verdades y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen”, XXIII). ¿En qué quedamos? ¿Son las verdades de Bernal Díaz del

7 El término *istor* designa, en la Grecia arcaica, al testigo, al vidente, a aquel que sabe algo porque lo ha visto con sus propios ojos. De hecho, Lledó llama la atención sobre el uso que se hace de la palabra *istor* en la *Ilíada*. En la disputa entre Ajax e Idomeneo, este último reclama la presencia de Agamenón para que diga cuál es el auriga que, a lo lejos, se ve venir en primer lugar: “Hagamos nuestro *istor* a Agamenón, hijo de Atreo”. Citado por Lozano (1987, p. 17).

Castillo tan verdaderas como las de Lázaro de Tormes o Ginés de Pasamonte?

Para empezar, la lectura de la **Verdadera Historia** nos descubre que ese “rudo soldado”, que dice “sentir vergüenza” por su “grosera obra”<sup>8</sup> es en realidad un maestro en el arte de la retórica. Ese hidalgo que se ve “pobre y muy viejo, una hija por casar, y los hijos varones ya grandes y con barbas, y otros por criar” (Díaz del Castillo, CCX) es en realidad un personaje literario. Como también lo es el soldado valeroso, o el hombre sensible y dubitativo que se deja ver en las páginas de la **Verdadera Historia**. En un mundo **real** que se parece demasiado a “las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”,<sup>9</sup> la construcción de un personaje mediante procedimientos narrativos, parece la única manera de cohesionar una identidad personal que se ve constantemente desbordada. Ahora bien, una vez aclarado este particular, el problema es el siguiente: este modelo de estabilización de la personalidad a través de la narración autobiográfica... ¿tuvo alguna correspondencia en el otro extremo de la Europa periférica?

Cuando Bernal Díaz del Castillo escribió la **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España**, la novela picaresca ya era un género consolidado en nuestro país. Sin embargo, la literatura rusa no sólo desconocía las narraciones en primera persona –si exceptuamos obras marcadamente propagandísticas, como el **Iluminador** de Iósif Volotski o la correspondencia entre Andréi Kurbski e Iván “el Terrible”– sino que ignoraba el propio concepto de “autor”. La primera obra literaria firmada en la historia de las letras rusas –y donde además se utiliza un narrador en primera persona– es la **Vida del Protopope Avvakum escrita por él mismo**. Se calcula que este texto fue escrito entre 1672 y 1675, prácticamente al mismo tiempo en que fueron escritas las principales crónicas sobre la conquista de Siberia. Sin ningún género de dudas, la **Vida** de Avvakum es considerada como la obra fundacional de la literatura moderna rusa.

El protopope Avvakum fue uno de los cabecillas de la heterodoxia en el cisma que, a mediados del siglo XVII, dividió a la Iglesia rusa en dos corrientes que se han mantenido hasta hoy. Nos referimos al cisma (*raskol*) provocado por las reformas de Nikon, Gran Patriarca durante el reinado de Alexéi Mijáilovich.

Estas reformas estaban encaminadas, en lo litúrgico, a una asimilación del rito ruso al modelo ortodoxo griego. Políticamente, las reformas de Nikon acentuaban la secularización del estado absolutista de Alexéi Mijáilovich.

Su actividad de polemista dentro del bando de los “viejos creyentes” (*staroobriadsti*) le valió a Avvakum el destierro, con su mujer y sus hijos, a la Siberia septentrional. Se supone que fue allí, entre 1667 y 1682, donde empezó a redactar su **Vida**. De hecho, sus desventuras en Siberia ocupan la mayor parte del relato, y en él encontramos por primera vez una verdadera subjetivización del espacio siberiano, como cielo y como infierno. El título de **Vida** remite –especialmente al lector ruso de la época– al universo textual de las hagiografías. Sin embargo, Avvakum introduce una serie de novedades en su narración que la separan radicalmente del género hagiográfico. El protopope recurre a un lenguaje popular –incluso vulgar, en alguna ocasión–, ofrece un tratamiento del tiempo absolutamente desvinculado de lo cronológico, ajeno a todo orden cosmológico o simbólico –por ejemplo, el ritmo de los años en Siberia está marcado por circunstancias naturales, como el deshielo–, etc., etc. Pero, sin lugar a dudas, la mayor novedad de su **Vida** –una vida de “santo”– es que está “escrita por él mismo” (*im samim napisanoe*).

Nací en la región de Nizhny, más allá del río Kudma, en la aldea de Grigorovo. Mi padre era dado a la bebida, mientras que mi madre era dada al ayuno y la plegaria, y me educó con constancia en el temor de Dios. Un día, en la casa de un vecino, vi un buey muerto, y aquella noche me levanté de la cama y lloré abundantemente por mi alma ante los santos iconos, pensando que yo también moriría algún día; y desde aquel día adquirí la costumbre de rezar cada noche. Entonces mi madre enviudó y yo, tan joven como era, quedé huérfano, y fuimos expulsados de nuestra casa por nuestros parientes. Mi madre decidió que yo debía casarme. Y recé a la madre de Dios para que me diera una esposa que me ayudase a ganar la salvación (...) En aquella misma época mi madre falleció (...) Y yo, a causa de la persecución, me trasladé a otro lugar, y a la edad de veinte años fui ordenado diácono y, dos años después, sacerdote. Tras ocho años de sacerdocio, fui elevado al rango de arcipreste por los obispos Ortodoxos, y de esto hace veinte años. Y hace treinta años que formo parte de las Ordenes Sagradas (mi traducción).

Así empieza la **Vida del Protopope Avvakum escrita por él mismo**. El principio del relato se

8 “Estando escribiendo esta relación, acaso vi una historia de buen estilo, la cual se nombra de un Francisco López de Gómara, que habla de las conquistas de México y Nueva España, y cuando leí su gran retórica, y como mi obra es tan grosera, dejé de escribir en ella, y aun tuve vergüenza de que pareciese entre personas notables”. Díaz del Castillo, XVIII.

9 Estas palabras corresponden a su famoso relato de la entrada de los españoles en Tenochtitlán: “Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desde vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en aquella tierra firme otras grandes poblaciones y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”. Díaz del Castillo, LXXXVIII.

corresponde con el principio de su existencia, con el momento de su nacimiento. Sin embargo, y a pesar de la referencia omnicomprendiva del título, el autor no se va a extender más allá de este primer párrafo en los hechos de su infancia y juventud. La **Vida** de Avvakum es fundamentalmente un relato de sus problemas con la jerarquía eclesiástica y sus experiencias en el exilio, que ocupan –como ya hemos dicho– la mayor parte del texto. El libro concluye cuando, después que se le hubiese permitido regresar a Moscú y permanecer allí durante un breve período, el protopope vuelve a caer en desgracia y es definitivamente desterrado a Pustozersk, en el Océano Ártico.

El *incipit* no es más que una exigencia dictada por el título de **Vida**, que hace presagiar una narración completa y desde los orígenes. Vemos, sin embargo, que el narrador intenta componer de su infancia y juventud un cuadro significativo con cuatro pinceladas. Escoge los motivos que a él le parecen más relevantes, y a cada uno le dedica prácticamente una frase. Su madre era una mujer piadosa, su padre un borracho, la visión de un animal muerto le reveló de niño la futilidad de su propia existencia... Con la excepción de su esposa, en cuya presentación se demora un poco más –opción, por lo demás, narrativamente comprensible, si se tiene en cuenta que su presencia va a ser constante a lo largo del texto–, Avvakum se esfuerza en condensar al máximo los eventos que van a dar significado a su **Vida**. De hecho, este primer capítulo acaba con una serie de datos cronológicos sobre su carrera eclesiástica, encabezados por una elisión importante (“Y yo, **a causa de la persecución**, me trasladé a otro lugar, y a la edad de veinte años...”; mi énfasis). Esa persecución primera, de la que nada se nos dice, es quizás el dato más importante de todos los que nos ofrece este primer párrafo. El principio de la narración es el que ofrece al lector las **presuposiciones** de las que debe servirse para interpretar correctamente el conjunto del relato. En definitiva, lo que Avvakum está estableciendo en su particular narración de los orígenes, es que su **Vida** es la vida de un perseguido.

La **Vida del protopope Avvakum escrita por él mismo** es la prueba de que, también en Rusia, al menos en el siglo XVII, existía esa necesidad de esta-

bilización de la propia identidad a través de la construcción de una identidad narrativa. Lo importante, al igual que en el relato histórico, no es tanto que los hechos narrados sean o no verdaderos. Lo relevante es que una serie de acontecimientos **escogidos** son **apartados** del curso del tiempo, y son **mostrados** a un público lector al que se le dice: “mira”. Es totalmente indiferente que Bernal Díaz del Castillo haya existido y Lázaro de Tormes no; el juego que nos proponen es el mismo.<sup>10</sup>

Esta referencia a la **Vida** de Avvakum no tiene otro sentido que el de demostrar que la cultura en la que fueron escritas las crónicas de la conquista de Siberia no era tan arcaizante como mucho se empeñan en afirmar. Al contrario, está claro que la literatura rusa del siglo XVII –esté escrita en primera o en tercera persona– ofrece claros signos de modernidad. En palabras de Elena Romodanovskaia, “la aparición del sujeto individual, del concepto de autor en la literatura rusa moderna está relacionado con la toma de conciencia sobre verdades objetivas y el posicionamiento del escritor con respecto a esas verdades” (1994, p. 7).<sup>11</sup> Pero respecto a esas “verdades objetivas”, el escritor sólo puede ser “veraz”. Como en el “pacto autobiográfico”, sólo está en condiciones de comprometerse a realizar un esfuerzo sincero para comprender esas verdades. Pero las posibilidades de comprensión y presentación de dichas verdades son tantas como narradores posibles. Y en esto, pocos ejemplos son tan explícitos como el constituido por las diferentes narraciones de las conquistas de América y Siberia.

## 2. Los discursos de la modernidad

Claramente parece, cuando en las historias falta el fundamento y principio del recontamiento de las cosas acaecidas, que queda todo confuso y encandilado; y porque en este libro están agregadas y juntas todas o la mayor parte de las escrituras y relaciones de lo que al Señor Hernando Cortés, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, ha sucedido en la conquista de aquellas tierras, por tanto acordé de poner aquí en el principio de todas ellas, el origen de cómo y cuándo y en qué manera el dicho señor gobernador comenzó a conquistar la dicha Nueva

10 Como dice Paul John Eakin en la introducción a la edición española del *Pacto* de Lejeune: “Si la premisa de la referencialidad autobiográfica, según la cual podemos pasar del conocimiento del texto al conocimiento del yo, resulta ser una ficción, paradójicamente el texto no pierde valor sino todo lo contrario: **al crear el texto el autobiógrafo construye un yo que de otra manera no existiría**” (Lejeune 1994: 38; mi subrayado).

11 En este libro (el más centrado en problemas teórico-literarios de la académica rusa), Romodanovskaia discute las tesis de dos de los grandes expertos en literatura rusa moderna del siglo XX: Luria y Lijachev. Al primero le reprocha que su interés por la cuestión del *siuzhetnost*, es decir, de la evolución de las tramas y argumentos tradicionales, no le llevó a señalar en ningún momento la cuestión de la subjetividad. Al segundo, le critica su exclusiva preocupación por quiénes eran los autores, sin plantearse nunca quiénes eran los lectores, y cómo los segundos percibían a los primeros

España, que es en la manera siguiente... (Cortés, "Primera Carta").

**A**SI comienza el "Preámbulo" de la primera de las **Cartas de Relación** que Hernán Cortés envía al emperador Carlos V. El *incipit* de esta obra es un *incipit* marcado, de la misma manera que el final del **Quijote** es un final marcado. El conquistador muestra su preocupación por fijar un "principio y fundamento" que ilumine su relato, y lo contrapone a esas historias donde todo queda "confuso y encandilado". ¿De dónde viene esa apremiante necesidad de subrayar el *incipit* del texto y el comienzo de la acción?

El principio de los textos narrativos es el lugar en el que normalmente se fijan, de una manera implícita, las presuposiciones sobre la acción y los personajes. El Protopope Avvakum queda definido, en el primer capítulo de su novela, como un mártir moderno de la fe ortodoxa. Hernán Cortés, por su parte, escoge el principio de su relato para develar el motivo de su comportamiento, y explicar así al emperador por qué ha desobedecido las órdenes de Diego Velázquez, "Teniente de Almirante de la isla de Cuba":

Pues como llegase a dicha tierra llamada Yucatán, habiendo conocimiento de la grandeza y riquezas de ella, determinó hacer, no lo que Diego Velázquez quería, que era rescatar oro, sino conquistar la tierra y ganarla y sujetarla a la Corona Real de Vuestra Alteza; y para proseguir su propósito, sintiendo que algunos de los de su compañía temerosos de emprender tan gran cosa, que se le querían volver, hizo un hecho troyano, y fue que tuvo manera, después que desembarcó toda la gente, de dar de través con todas las armas y fustes de la armada (Cortés, "Primera Carta").

Antes de empezar propiamente el relato de los acontecimientos, Cortés hace una especie de resumen de lo sucedido hasta entonces en su expedición, prestando especial importancia a aquello que pueda haber motivado el descontento de las autoridades. Por eso da cuenta inmediatamente de la destrucción de las naves, antes incluso de dar comienzo a la exposición cronológica de los hechos, y se apresura a explicar las razones de semejante excentricidad: escapar de la avaricia de Velázquez y conquistar aquellas tierras "para la Corona de su Real Alteza". Todo lo narrado a continuación sólo tiene sentido a partir de este supuesto. Pero Cortés sabe que simplemente amparándose en este supuesto, no conseguirá que su comportamiento deje de ser censurable para el emperador. La acusación de codicia realizada contra Velázquez no basta para disculpar su desacato. Para ello, Cortés tendrá que mostrar que sus acciones son legítimas; es decir, que son racionales de acuerdo con un orden social comúnmente aceptado. Y este orden no será otro que el del "Imperio particular".

El Imperio español fue desde sus orígenes, y por contraposición al Sacro Imperio Romano, un proyec-

to político orientado hacia el futuro. Entre otras cosas, esto implica que la soberanía del emperador no proviene del reconocimiento por parte de unos príncipes electores, señores de sus propios dominios, sino que es resultado de la **donación papal**. América es para los europeos tierra virgen –*terra incognita*– y sus habitantes sencillamente no cuentan. América es española porque el Papa ha concedido una bula a la Corona española, por la cual reconoce sus derechos a **poseer** el territorio descubierto y por descubrir. Este es el orden legítimo en el que se mueve Cortés.

Si se considera el Nuevo Mundo como un todo que ya ha sido cedido a la Corona española por el Papa, las nuevas tierras descubiertas y ganadas por los conquistadores están bajo el control político de Diego de Velázquez. Como diría Hegel siglos después, América es la tierra del futuro, una tierra que no conoce el pasado. Y es precisamente esta ausencia de pasado la que justifica un orden institucional totalmente nuevo. Por eso, el principal objetivo de Hernán Cortés en las **Cartas de Relación** será inventar un pasado para la Nueva España. De esta manera, podrá reclamar para los territorios que él mismo ha descubierto un lugar específico dentro del Imperio. Si demuestra que el imperio azteca es un "imperio particular" dentro del Imperio español, el desacato contra Diego de Velázquez nunca habrá existido.

Lo que aquí nos interesa destacar es **cómo las crónicas de conquista incorporan al discurso totalmente subjetivo de sus autores, discursos específicos de otros órdenes de la cultura**. Cortés, por ejemplo, no enuncia explícitamente en ningún momento sus ideas jurídicas sobre el Imperio, sino que las manifiesta a través de la narración de los hechos particulares. Cortés pone en boca de Moctezuma una "protohistoria" azteca que no tiene otro sentido que el de convencer a Carlos V de que su título de Emperador de esas tierras no es diferente del de "Emperador de Alemania" (*sic*):

Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros y venidos a ella de partes muy extrañas y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza y después tornó a venir dende en mucho tiempo y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y hechos pueblos donde vivían y queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni menos recibirle por señor y así se volvió y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos y según de la parte que vos decís que venís, que es a donde sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural (Cortés, "Segunda Carta").

A diferencia de otros cronistas, Cortés evita en este discurso de Moctezuma toda referencia religiosa al mito de Quetzacoatl. Frente a esto, en la versión que Francisco de Aguilar proporciona de este mismo episodio, el autor de la **Relación breve** insiste precisamente en la deificación de los españoles: “y llamá-bannos teules, que quiere decir dioses...” (Aguilar, “Quinta Jornada”). Cortés, en cambio, tiñe las palabras de Moctezuma de un colorido legalista, y presenta al emperador como un “Príncipe elector”.

A la hora de analizar este componente argumentativo de la **Cartas de Relación**, los americanistas se han encargado de subrayar la deuda que Hernán Cortés tiene con las **Partidas** de Alfonso X (Frank 1969). Efectivamente, la idea de que la dignidad de un Imperio no está reñida ni con un territorio limitado, ni con su inclusión en un Imperio universal, está presente en la “Segunda Partida” del Rey Sabio. Esto, sin embargo, no resta ni un ápice de modernidad a la figura de Hernán Cortés. En primer lugar, su defensa implícita de esta idea de “Imperio particular” aplicada a la Nueva España es “racional con arreglo a fines”. En otras palabras, sólo tiene sentido en la medida en que le sirve para legitimar una jurisdicción ajena al control de Diego de Velázquez. En segundo lugar, y lo que es aún más importante, la modernidad de Hernán Cortés está en su capacidad de integrar sutilmente este discurso jurídico en un discurso más amplio, **y que está presidido por una pretensión de veracidad.**

Las crónicas de conquista, tanto rusas como españolas, están plagadas de ejemplos semejantes a esta subjetivización del discurso jurídico en Hernán Cortés. Del lado ruso, quizás el ejemplo más claro lo cons-

tituyen la **Crónica Stroganov**, donde la conquista de Siberia asume todos los atributos de una moderna operación económica. De hecho, la estructura narrativa-argumentativa del texto es muy similar a la que subyace en los textos que reproducen los primeros encuentros de Colón con el “otro americano”:

Asistieron a esta fiesta y alegría muchos indios, y viendo el Almirante que eran gente mansa, tranquila y de gran sencillez, les dio algunos bonetes rojos y cosas de poco valor, que fueron más estimadas por ellos que si fueran piedras de mucho precio.<sup>12</sup>

La conquista y colonización de América –como la conquista y colonización de Siberia– fue en gran medida una empresa comercial, y por tanto es lógico que

en las crónicas nos encontremos también con un discurso economicista. En las crónicas se produce una sistemática **cosificación** del indígena o, dicho de otro modo, una reducción del sujeto a mercancía y fuente de riquezas. Esta percepción de la conquista tiene, por supuesto, repercusiones muy claras en el tipo de relación que se establece entre los diversos actores. En el caso español, la relación establecida con la Corona, o con la autoridad real, será la de tierras –o servicios militares– a cambio de cargos y encomiendas. En el caso ruso, la relación establecida –concretamente en la **Crónica Stroganov**– será la de victorias militares

a cambio de derechos de explotación y exención de obligaciones fiscales.

De acuerdo con el análisis socio-lingüístico de Gómez Moriana (1993), las crónicas españolas reproducirían las fórmulas contractuales codificadas en el derecho romano, basadas en las distintas posibilidades de intercambio de bienes y servicios: “do ut des”, “do ut facias”, “facio ut facias”, “facio ut des”. Un ejemplo



12 Fragmento de **Historia del Almirante**, de Hernando Colón, citado por Gómez Moriana (1993: 116).

de esta última cláusula, la más habitual, serían las famosas palabras de Bernal Díaz del Castillo:

y digo otra vez que yo, yo, yo lo digo tantas veces, que yo soy el más antiguo y he servido como muy buen soldado a su majestad y dígolo con tristeza de mi corazón, porque me veo pobre y muy viejo, una hija por casar, y los hijos varones ya grandes y con barbas, y otros por criar, y no puedo ir a Castilla ante su majestad para representarle cosas cumplidas a su real servicio, y también para que me haga mercedes, pues se me deben bien debidas (Díaz del Castillo, CCX).

En la **Crónica Stroganov**, el texto tiene a veces el aspecto de un verdadero documento legal. Las “cartas regias” del zar Iván el Terrible –Iván Vasiliévich, como se le nombra en las crónicas– son reproducidas por el cronista con tal exactitud, que dan incluso los nombres de los secretarios y oficiales (*okolnichi*) que suscribían el documento. Además, cuando se trata de describir el espacio, el autor de la **Crónica Stroganov** no convierte a Siberia en un espacio simbólico, como constantemente hace Savva Yesipov.<sup>13</sup> Por el contrario, el desconocido escritor describe el espacio con toda la exactitud topográfica de que era capaz la cartografía rusa de ese entonces. En la Rusia de la época, los ríos –más que los paralelos o meridianos– son las principales referencias a la hora de representar el territorio. De esta manera, la invención del espacio objetivo en Asia septentrional encuentra en las crónicas una nueva fuente de legitimidad:

En el año 7066 [1558], el 4 de abril, el Piadoso Soberano, Zar y Gran Príncipe de Todas las Rusias Iván Vasiliévich, otorgó a Grigory Stroganov las tierras vírgenes más allá de Perm la Grande, 88 verstas siguiendo el curso del río Kama, en su orilla derecha a partir de la boca del Lysva, y en su orilla izquierda a partir de Pznovskaya, y ambas orillas del kama hasta el río Chiusovay. En aquellas regiones Grigory debía escoger un lugar protegido para establecer un fuerte, y nombrar bajo su propia autoridad mosqueteros y artilleros para defenderse de los siberianos (...) y de otras hordas (...) La carta regia para la ciudad de Kankor fue otorgada con la firma del secretario Piotr Danilov. Fue sancionada por los oficiales Fiódor Ivánovich Umnoy y Alekséi Fiódorovich Adashev... (**Crónica Stroganov**, “Sobre el establecimiento del fuerte de Kankor en la tierra de Piskorskii...”).

En la **Crónica Stroganov**, la narración de la conquista de Siberia está constantemente jalonada de pasajes como éste. Se trata, mayoritariamente, de una recreación de documentos legales que también han llegado hasta nosotros en su forma original

(Dmytryshyn 1985). Sin embargo, su verdadero interés no está en el grado de fidelidad respecto de dichos documentos. Lo relevante, desde nuestro punto de vista, es descubrir cómo estos discursos están integrados en la narración. La cartas del zar no están aisladas en ningún tipo de apéndice, sino que están situadas estratégicamente en lugares fundamentales de la historia. Estos emplazamientos estratégicos crean, a su vez, **nexos de sentido** que difícilmente podríamos construir en un contexto no narrativo. Por ejemplo, en el fragmento que citamos a continuación, los hermanos Stroganov **informan** al Zar de la victoria sobre Kuchun; **relatan** al soberano cómo hicieron llamar a los cosacos y cómo les ordenaron la conquista del Janato siberiano. Ante semejante relato, la última carta regia de Iván IV a los Stroganov tiene una lógica económica evidente: ellos le entregan el territorio, y él a cambio les exime de todo tipo de cargas y les concede el monopolio comercial: “*do ut des*”...

Poco después, partieron ellos mismos hacia Moscú para informar al Soberano sobre cómo habían hecho llamar a los cosacos desde sus fuertes en el Volga, y cómo los habían enviado a tierra siberianas con sus propios hombres para hacer la guerra al Jan Kuchun. Relataron al Soberano todo acerca de la conquista de la capital del Janato, y la expulsión del Jan Kuchun, y la pacificación de la tierra siberiana. El Zar y Gran Príncipe de Todas las Rusias Iván Vasiliévich les otorgó los pueblos de Solbloshaia y Solmalaia, en la ribera del Volga, mediante una carta regia sobre esas tierras a Semión Stroganov, con un sello rojo y la firma del secretario Andréi Schcholkalov. En cambio, a Maksim y Nikita Stroganov les concedió que en sus tierras y asentamientos, todos sus hombres fuesen libres de toda obligación de servicio (**Crónica Stroganov**, “Sobre el arrojó y la valentía de Yermak, y sobre la toma de la ciudad de Kazim...”).

### 3. Las voces de la modernidad

La mayoría de las crónicas de conquista escritas en la Europa periférica durante los siglos XVI y XVII, incluyen una serie de características que las acercan, de una manera u otra, a la novela. Incluso en las más arcaizantes –como en la **Crónica Yesipov**– podemos observar eso que Carlos Fuentes (1990) llama “una conciencia épica vacilante”. Y es que si hay un

13 “Entre el reino de Rusia y la tierra siberiana existe una cordillera de montañas tan altas, que algunos de sus picos alcanzan las nubes del cielo; por eso es evidente que ha sido erigida por la expresa voluntad de Dios, como la muralla defensiva de una ciudad” (**Crónica Yesipov**, “Sobre la tierra siberiana”). Todas las traducciones de las crónicas siberianas han sido realizadas por la autora a partir de las ediciones rusas de 1907 (P.V. Pavlov, L.N. Maikov y V.V. Maikov, San Petersburgo) y de 1991 (E.I. Dergacheva-Skop, Novosibirsk).

rasgo novelístico más importante incluso que la multiplicidad de discursos, a la que hemos consagrado el anterior apartado, éste es la multiplicidad de las voces. Tanto en la **Crónica Stroganov** como en las **Cartas de Relación** de Hernán Cortés, asistimos a la incorporación de discursos pertenecientes a la esfera de lo **social** o de lo **teleológico-instrumental**, pero esto no está reñido en ninguno de los dos casos con la **univocidad** de la narración. La instancia narrativa que ordena el mundo de la **Crónica Stroganov** o de las **Cartas de Relación**, es siempre la misma, y responde a la misma idea fija. Pero... ¿es que acaso no es siempre la misma voz, la que nos habla desde las páginas de la **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España**? Efectivamente, también la obra de Díaz del Castillo –por poner el ejemplo más clamorosamente moderno– está manipulada por un narrador que **ordena y distribuye el derecho a la palabra**. Sin embargo, y aquí está la gran diferencia, el de la **Verdadera Historia** es un narrador que, en más de una ocasión, cede ese derecho.

Volvamos por un momento a la conquista de Siberia. La **Crónica Remezov** es la más tardía de cuantas aquí hemos citado (los expertos piensan que pudo haber sido escrita en los últimos años del siglo XVII, mientras que la **Yesipov** y la **Stroganov** habrían sido escritas en los años veinte de ese mismo siglo). Pero su modernidad no responde simplemente a una cuestión cronológica. Es más, podríamos analizar alguna de las crónicas escritas en el XVIII –como la **Crónica Cherepanov**–, y comprobaríamos que no siempre ha de existir una relación directa entre el paso del tiempo y el grado de complejidad de los textos. La **Crónica Remezov** es la más moderna de las historias escritas sobre la conquista de Siberia **porque es la más polifónica**. Pero lo curioso de esta crónica es que su polifonía no es tanto una polifonía **interna** al propio discurso narrativo –como lo es, por ejemplo, la de la **Verdadera Historia** de Bernal– sino que es, en cierto modo, **externa** a ese discurso. La **Sibirskaiia Istoriiia** de Semión Uliánovich Remezov es, como si se tratara de un moderno *collage*, una obra hecha de subtextos e interpolaciones.

El propio Remezov incorporó a su relato tres textos diferentes: en primer lugar, un “texto icónico” formado por ilustraciones –una por cada párrafo– que convierte la **Sibirskaiia Istoriiia** en una especie de proto-historieta, donde dibujo y discurso se complementan. En segundo lugar, una crónica anónima –la conocida como **Crónica Kurgunski**– donde se nos da una versión de la conquista totalmente subversiva

respecto a las versiones “canónicas”: Yermak era un delincuente, el Zar un manipulador, los Stroganov unos hombrecillos asustadizos y mentirosos... Por último, el final de la **Sibirskaiia Istoriiia** está formado por fragmentos de diversos textos occidentales –básicamente de materia esotérica o religiosa– que intentan re-situar los hechos narrados en una perspectiva cosmológica, dentro de una Historia universal y determinista.

Junto a todo esto, Remezov incorpora a su discurso una serie de leyendas taibúgidas (de los taibugas o toibugas, linaje rival de los sheibanidas) sobre la lucha entre tártaros y rusos.<sup>14</sup> Esta presencia indígena también se deja sentir, según los expertos, en las ilustraciones de la **Crónica Remezov**. Al parecer, al igual que sucede en la **Nueva Crónica y Buen Gobierno** del mestizo Guamán Poma de Ayala,<sup>15</sup> los dibujos que complementan la narración delatan a veces una tradición iconográfica diferente de la rusa.<sup>16</sup> Sin ninguna duda, sería muy interesante estudiar cómo las diferentes percepciones del espacio de unos y otros son superadas en estas producciones mestizas, pero quizás no es éste el lugar adecuado. Por eso mismo, tendremos que renunciar a extendernos en toda una serie de cuestiones específicas, para concentrarnos en los ejemplos más evidentes. Así pues, de todas las interpolaciones y subtextos que componen la **Sibirskaiia Istoriiia**, vamos a fijarnos brevemente en uno: la **Crónica Kurgunski**.

La primera impresión del lector es que Semión Remezov utiliza esta interpolación para decir todo lo que él no se atreve a decir en su propio discurso. Así, en su presentación del cosaco Yermak, Remezov lo compara con Sansón por su fortaleza y “tenacidad de corazón”. Tímidamente, al final de la descripción, el narrador dice que el cosaco “ganó su fama atacando barcos en el Caspio y en el Volga junto con otros cosacos, **e incluso saqueando el tesoro real**” (mi subrayado). Esta última afirmación no resultaría demasiado escandalosa si, como sucede en las otras crónicas, Remezov presentase la vida de Yermak a partir de ahí como un camino hacia la redención. Pero hace todo lo contrario. Inmediatamente después, el cartógrafo introduce una descripción alternativa, que no deja lugar a dudas. En la **Crónica Kurgunski** Yermak es, definitivamente, un delincuente que escapa de la justicia del zar:

Principio de las depredaciones de Yermak, hijo de Timofei Povolskoy: En los años 7085 y 7086 [1577-1578] estuvo haciendo la guerra en el Volga y en el Oka, y destruyó embarcaciones grandes y pequeñas y desbarató caravanas de mercaderes en compañía de otros 5.000 hombres, y tenía el propósito

14 Para un estudio de las fuentes asiáticas de las crónicas rusas, véase Frank (1994).

15 Para un estudio de las ilustraciones en la crónica de Poma de Ayala, véase el estudio de Adorno (1981).

16 Para un estudio de las ilustraciones en la *Sibirskaiia Istoriiia*, véase el estudio de Alekseev (1974).

de conquistar Kizilbash, con hombres del Don y del Yaik (...) Y en el mismo año 86 [1578], en el primer día de octubre, el Gran Soberano envió al boyardo Ivan Murashkin por los caminos de Astracán con la siguiente orden: dondequiera que esos ladrones fuesen encontrados sería torturados, ejecutados y colgados en aquel mismo lugar. Cuando Yermak, reunido con su compañía, tuvo conocimientos de estas palabras y hechos, el 29 de agosto, decidió escapar a Siberia para conquistarla, dirigiendo sus barcos ríos arriba, por el Volga y el Kama...

La inclusión de este pasaje sobre “las depredaciones de Yermak, hijo de Timofei Povolstoi”, es seguramente un ejemplo de polifonía en la *Sibirskaja Istorija*. Sin embargo, si tenemos que elegir un episodio que resuma todas las características de subjetividad, plurivocidad y temporalidad explosiva que definen la narrativa moderna, éste es sin duda el que narra la reacción de Maksim Stroganov ante la primera misiva del zar. En dicho episodio, el desconocido autor de la *Crónica Kurgunski* nos descubre la compleja red de intencionalidad que está detrás de las acciones de Iván IV y de los propios Stroganov. Iván el Terrible descubre abiertamente la maquiavélica modernidad de su conciencia: si la expedición falla, castigará a los Stroganov con toda su furia; si es un éxito, los cubrirá de favores. En cuanto a Maksim, el mayor de los Stroganov, también aparece caracterizado de acuerdo con el más puro modelo de racionalidad instrumental. El “conejiño asustado” que se plegaba a las exigencias cosacas en otro pasaje de la *Kurgunski* (“Maksim estaba vencido por el miedo, así que él y sus empleados abrieron los graneros, y día y noche...”), intenta ahora congraciarse con las tropas de Yermak y, es más, pretende que los mismos cosacos lo reconozcan como su benefactor:

En el año 87 [1579], el Soberano Iván Vasiliévich oyó que Maksim Stroganov había dejado pasar a aquellos famosos ladrones de Yermak y compañía, y que les había dado armas y provisiones. Y así, escribió a Maksim la siguiente carta sobre sus acciones: “Recuerda que estás provocando un conflicto con un poderoso vecino, y si esto produce algún tipo de hostilidad innecesaria entre nuestros reinos, no tienes ni idea de lo que te haré. Pero si algo bueno sale de todo esto, no sabes los favores que tú y los tuyos recibiréis por vuestra aprensión”. Y Maksim recibió esta carta con alegría y tristeza, y la leyó con lágrimas en los ojos. No se preocupó de escribir a Yermak para contarle el derramamiento de sangre que iba a provocar, sino que fingió haber recibido noticias sobre lo bien que estaba luchando, y le comunicó su alegría, pues no en balde él le había procurado los víveres y las armas. Pero todo lo que Yermak tomo de Maksim para su expedición fue con amenazas, y no como un préstamo de honor (...) y sus capitanes gritaban: “Incluso cuando estés muerto te dispararemos hasta convertirte en pedazos, danos un arma para cada hombre, y pan, y cereales, y sal...” (*Crónica Remezov*, 7).

En este fragmento, el lector tiene la oportunidad de acceder a un conjunto explosivo de acciones **realizadas** y **no realizadas**. El narrador cede la palabra al zar, que expresa claramente la disyuntiva a la que se enfrentan los Stroganov: o el más brutal de los castigos, o un poder incomparable en todo el Imperio. Conocemos los pensamientos y deseos de Maksim, y a la vez su engañosa misiva a los cosacos. Asistimos a la brutalidad de palabra y pensamiento que guía a los hombres de Yermak, pero junto a sus palabras no encontramos rastro alguno de alabanza o de condena. Somos **nosotros**, los lectores, quienes hemos conquistado un nuevo papel en el discurso estético de la modernidad: hemos conquistado el papel de “agentes éticos”, hemos logrado la responsabilidad de crear nexos de sentido entre unos hechos y unos valores que se nos presentan totalmente devinculados; somos, en definitiva, los protagonistas del juego.

Para algunos –para los asiáticos y los rusos que murieron en la batalla de Isker, para el Jan Kuchun y el linaje de los sheibanidas, para el cosaco que murió ahogado en su cota de malla...– la conquista de Siberia podría haber seguido caminos muy diferentes, pero acabó en tragedia. Para otros –para un zar inestable y enfrentado a la nobleza, para una familia de comerciantes ultrajada por un grupo de forajidos...– la expedición de Yermak podría haber sido un episodio irrelevante en el curso de sus vidas, y sin embargo terminó convirtiéndose en su mayor victoria. La literatura, como dice Lotman (1999), nos obliga a tener siempre presentes estas “vías perdidas” del tiempo y de la historia. La narrativa de progreso rechaza todo aquello que nunca tuvo lugar. Sin embargo, en la **experiencia de la lectura**, el sentido de contemporaneidad recreado en la conciencia del lector nos acerca a un tiempo distinto: una especie de eterno presente; un tiempo donde lo importante no es tanto la **cantidad** –los hechos acontecidos– como la **cuantidad** – es decir, la infinita gama de matices afectivos con la que percibimos el tiempo...

En las crónicas de conquista –en las de uno y otro extremo de la Europa periférica– hay dos tipos de temporalidad superpuesta. De un lado, tenemos la “**narrativa del Imperio**”: una narrativa inacabada, paratáctica y orientada hacia el futuro. Del otro, la “**narrativa explosiva**” del sujeto moderno. La “tercera Roma” –como se denominaba al imperio ruso en la retórica de la época–, al igual que la *Monarchia Universalis* de los Austrias españoles, es planteada como un Imperio trascendental, el cual, por tanto, no puede tener fin. Una y otra se caracterizan por una total ausencia de límites:

Yo, Bernal Díaz del Castillo, regidor de esta ciudad de Santiago, de Guatemala, autor de esta muy verdadera y clara historia, la acabé de sacar a la luz (...); y no son cuentos viejos, ni historias de romanos

de más de setecientos años, porque (...) ayer pasó lo que verán en mi historia, y cómo y cuándo, y de qué manera; y de ello era buen testigo el muy esforzado y valeroso capitán don Hernando Cortés, marqués del Valle, que hizo relación en una carta que escribió de México al serenísimo emperador don Carlos V (...). **Tengo que acabar de escribir ciertas cosas que faltan, que aún no se han acabado: va en muchas partes testado, lo cual no se ha de leer.** Pido por merced a los señores impresores, que no quiten, ni añadan más letras de las que aquí van (Díaz del Castillo, "Prólogo"; mi subrayado).

"Tengo que acabar de escribir ciertas cosas que faltan, que aún no se han acabado..." nos dice el viejo soldado en el prólogo de su obra. El mismo principio anuncia que la Verdadera Historia no tiene fin. Pero... ¿cuáles son las repercusiones estéticas de una obra inacabada? Bajtin explica que la novela, al revés de la épica, es algo forzosamente incompleto "porque refleja las tendencias de un nuevo mundo que aún se está haciendo".<sup>17</sup> Pero un tiempo continuo e inacabado, nos recuerda Carlos Fuentes, es un tiempo que no tiene cabida para la tragedia. Si no hay un punto final no hay espacio para que se produzca ninguna catarsis, y, por tanto, es imposible obtener ninguna enseñanza moral de tanta destrucción.

Ni Cortés ni Yermak son héroes trágicos porque, atenazando una incipiente polifonía de voces y de discursos, la retórica del Imperio impone una forma narrativa inconclusa. Sus acciones aparecen ligadas —al menos en su estructura externa— con nexos paratácticos "y ...y...y...y...".<sup>18</sup> Esta forma sintáctica es mucho más común que la hipotaxis, pero esto no quiere decir que las crónicas reproduzcan mecáni-

camente una idea lineal y progresiva de la historia. La escasez de oraciones subordinadas, en las que un emisor relaciona las diferentes acciones y les asigna una lógica determinada, puede ayudar a "dinamitar desde dentro" esa narrativa imperialista. Como veíamos en el fragmento de la *Crónica Kur-gunski* donde se narra la disyuntiva del zar, la estrategia de los Stroganov y la brutalidad de los cosacos, la yuxtaposición de acciones no tiene por qué favorecer un modelo semiótico gradual. Todo lo contrario, en un modelo paratáctico donde no se nos impone ningún nexo lógico entre las diferentes acciones, el lector es libre de construir ese orden lógico de acuerdo con su propio criterio. Por eso decimos que las crónicas desbordan el férreo modelo narrativo del Imperio.

Bajo el aspecto arcaizante de una historia militar, encontramos una serie de textos que reúnen muchas de las características de la novela: la novedad de la materia relatada, la elisión de lo superfluo según el criterio de un autor subjetivo, el gusto por la caracterización y por el detalle, la dosificación de la información, la manipulación de la intriga... Pero, sobre todo, encontramos una multitud de voces y de discursos que nos hablan de un tiempo explosivo, de todo lo que pudo ser y no fue, o de todo lo que todavía puede llegar a ser. Como dice Carlos Fuentes, el futuro sólo es tal si está inacabado, "pero nuestro pasado también está inacabado, exigiendo constantemente que lo imaginemos de nuevo para que permanezca vivo". "El arte" —concluye el escritor mexicano— "nos revela la novedad del pasado" (Fuentes 1990, p. 93).

17 Citado por Fuentes (1990, p. 77). En la p. 92, el mexicano escribe: "Las filosofías del progreso lineal hacia la felicidad inevitable despojaron al Occidente de la perspectiva trágica. Nietzsche lamenta la muerte de la tragedia porque, privados de ella, ya no entendemos que las acciones del héroe trágico, aunque provoquen destrucción, crean también un círculo de consecuencias superiores que nos permiten fundar un nuevo mundo sobre las ruinas del viejo mundo".

18 "...y estando en este propósito el capitán, embarcando ya toda la gente, que no faltaba de embarcarse salvo su persona con otros veinte españoles que con él estaban en tierra, y haciéndoles el tiempo muy bueno y conforme según a su propósito para salir del puerto, se levantó a deshora un viento contrario con unos aguaceros muy contrarios para salir, en tanta manera que los pilotos dijeron al capitán que no se embarcaran porque el tiempo era muy contrario para salir del puerto, y visto esto, el capitán mandó desembarcar toda la otra gente de la armada, y a otro día a mediodía vieron venir a una canoa a la vela hacia la dicha isla" (Cortés, "Primera Carta"). El fragmento corresponde al episodio del rescate de Jerónimo de Aguilar en Cozumel.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adorno, Rolena (1981). "On Pictorial Language and the Typology of Culture in a New World Chronicle". *Semiotica* 36, n. 1-2; pp. 51-106.
- Aguilar, Francisco de (1988). "Relación Breve de la Conquista de la Nueva España", en J. Díaz, A. Tapia, B. Vázquez y F. Aguilar, *La conquista de Tenochtitlán* (edición de Germán Vázquez). Madrid: Historia 16.
- Aleksev, Vladimir N. (1974). "Risunki Istorii Sibirskoi S. U. Remezova: problemi atributsii" ("Los dibujos de la *Sibirskaia Istorii* de S.U. Remezov: problemas de atribución") en *Drevnerusskoie iskustvo. Rukopisaia Kniga. Sbornik vtoroi*. Moscú; pp. 175-196.
- Avvakum Petrovich, Protopope (1994). *Zhitié protopopa Avvakuma, im samim napisanoe* (La vida del protopope Avvakum escrita por él mismo). Ed. de N. V. Ponuyrko. San Petersburgo: Glagol.
- Cortés, Hernán (1985). *Cartas de Relación* (edición de Mario Hernández). Madrid: Historia 16.
- Dergacheva-Skop, Elena I. (ed.) (1991). *Letopisi Sibirskie* (Crónicas Siberianas). Novosibirsk: Novosibirskoe Knizhnoe Isdatel'stvo.
- Díaz del Castillo, Bernal (1984). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (edición de Miguel León Portilla). Madrid: Historia 16.
- Dmytryshyn, Basil (1985). *To Siberia and Russian America. Three Centuries of Russian Eastward Expansion* (vol. I: *Russia's Conquest of Siberia 1558-1700: A Documentary Record*). Portland: Western Imprints.
- Frank, Allen (1994). "The Siberian Chronicles and the Taybughid Biys of Sibir", *Papers on Inner Asia* 27, Bloomington IN: Indiana University, Research Institute for Inner Asian Studies.
- Frankl, Viktor (1963). "Imperio particular e Imperio universal en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés". *Cuadernos Hispanoamericanos* LV, pp. 163-65.
- Fuentes, Carlos (1990). "La épica vacilante de Bernal Díaz del Castillo", en *Valiente Mundo Nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. Madrid: Mondadori España.
- Gómez-Moriana, Antonio (1993). *Discourse Analysys as Sociocriticism in the Spanish Golden Age*. Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.
- Lejeune, Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion.
- Lotman, Iuri M. (1999). *Gradualidad y explosión*. Barcelona: Gedisa.
- Lozano, Jorge (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza.
- Maravall, José A. (1963). *Los factores de la idea de progreso en el Renacimiento español*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Mirzoev, Vladimir G. (1970). *Istoriografiia Sibiri do marksisti period* (Historiografía de Siberia hasta la época marxista). Moscú: Nauka.
- Raeff, Marc (1956). *Siberia and the Reforms of 1822*. Washington: University of Washington Press.
- Romodanovskaia, Elena K. (1973). *Ruskaia literatura v Sibiri piervoi polovini XVII v.* (La literatura rusa en Siberia en la primera mitad del siglo XVII). Novosibirsk: Nauka.
- (1994). *Ruskaia literatura na poroge novogo vriemini. Puti formirovannia ruskoj belletristiki pirijodnovo perioda* (La literatura rusa en el umbral de la modernidad. Caminos de formación de las *belles lettres* rusas en el período de transición). Novosibirsk: Nauka.
- Villanueva, Darío (1991). *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*. Barcelona: PPU.